



Novena Asamblea General

Junio 6-11-1986

LA UNIVERSIDAD Y LA
INTEGRACION LATINOAMERICANA

JAIME A. VIÑAS ROMAN

UDUAL
LA543
.U43
1986
Ej. 1

Organización y Sede:

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

1886 Cien años de educación para la libertad 1986

PONENCIA PRESENTADA POR EL DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA DE SANTO DOMINGO, REPUBLICA DOMINICANA, ANTE LA ASAMBLEA DE LA UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA (UDUAL) EN BOGOTA, COLOMBIA JUNIO 1985.

LA UNIVERSIDAD Y LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

La integración regional es por sí misma un proceso cuya complejidad suele ser desestimada, llevando de entrada consigo la semilla de resultados mediocres, cuando no enteramente nulos. La tendencia a mirarla como un simple mecanismo transformador de estructuras económicas es algo así como el enfoque reducido de una grave miopía. Es lo que ocurre, con demasiada frecuencia, cada vez que la planificación a alto nivel se mueve entre cifras y estadísticas, mientras queda a la sombra de un desconocido trasfondo el verdadero sujeto de todos los procesos: el Ser Humano.

Y, sin embargo, es precisamente ese ser humano el que es capaz de trastocar todas las cifras y contradecir libérrimamente las estadísticas cuando su relevancia real en el marco de los proyectos ha sido relegada a la categoría de variable secundaria, si no es que ha sido del todo ignorada. Tratándose de un proyecto de integración regional en América Latina, la visión adecuada de tal aspiración es sólo aquella que descubre en la misma una acción que necesariamente involucra el sistema de vida total, y no solamente las estructuras económi-

cas. Es una incursión en esa forma de vivir que antropológicamente se denomina cultura, y que incluye todos los aspectos que suponen un sistema de vida compartida, dentro de la vasta gama de lo social, lo político, lo económico, las creencias y tradiciones, las tecnologías y métodos de producción, todo lo cual a su vez ha de desatar transformaciones, no por graduales menos reales, en los modelos usuales de convivencia y de manifestaciones culturales.

Supuesto lo anterior, es más que evidente que nunca habrá una integración verdaderamente exitosa y funcional, así como acorde con sus objetivos iniciales, si la presencia consciente y activa de la población afectada no se logra, o si se logra muy escasamente y sin plena convicción. Es ese estrato popular, que tan fácilmente se da por supuesto, el que puede hacer fracasar todos los planes integracionistas o, por el contrario, llevarlos a la culminación de todas sus metas. De ahí que, entre los esquemas dirigidos a viabilizar un plan de integración funcional, debe tener lugar preferente la formación de una conciencia integracionista en las poblaciones involucradas.

Se trata, por tanto, de la necesidad de una difusión clara y exacta de los principios fundamentales sobre los cuales se levanta el esfuerzo de integración, incluyendo los mecanismos que requerirá, las ventajas y los riesgos, así como la identificación de las áreas individuales y específicas donde

se han de ejecutar transformaciones, y del rol de los recursos humanos en las mismas. Deberá constituir un esfuerzo de motivación y vinculación de la población al proceso, a todos sus niveles y tomando en cuenta todas y cada una de las consecuencias del proyecto mismo.

Ya en este terreno, la figura de las instituciones de Educación, y en particular de las de Altos Estudios, aparece como conclusión lógica y natural. Es que ese proceso de vinculación y de motivación requerirá, sin alternativa posible, el desarrollo de acciones diversas de formación y de capacitación de todos los grupos sociales, con la finalidad de dar origen a un efecto multiplicador de apoyo al proceso de integración. No es por generación espontánea que tal apoyo se manifestará. Calidad del pensamiento humano es aquella diversidad y libertad que otorga al Hombre luz verde hacia todos los posibles caminos. Tarea es de los que poseen, o creen poseer, un mapa seguro de la ruta, el orientar a los que pudieran hacer un buen papel transitando por ella. Si estamos convencidos del gran potencial encerrado en una realidad integrada de los países de América Latina, preciso será ganar adeptos porque la idea misma, por positiva que sea en sí misma y llena de promesas, no caminará sola hacia el éxito sino que requerirá colaboración masiva de aquellos que, en último término, pueden ser tanto sus beneficiarios como sus agentes activos.

La concientización y la motivación en torno a la idea integracionista es un esfuerzo que necesitará de muchos frentes y muchas manos. En todos los sectores de las sociedades habrá que ingresar con el mensaje claramente expuesto para llegar a la persuasión plena, ya que éste solamente será asumido por la gente común cuando constate, con toda convicción, que se trata de un proyecto vital y de que no hay otra alternativa que lo supere en el esfuerzo común para arribar a una seguridad económica equilibrada con la deseable autonomía, y que todo ello es una promesa muy factible de convertir a los países en verdaderos actores de su desarrollo dentro de la comunidad internacional.

Estoy convencido de que la integración podrá llegar, o al menos acercarse a ser una realidad brillante, en la medida en que la comunidad de la gente comprenda sus principios y objetivos, los beneficios que de ella pueden esperarse para los países y para las personas, y su potencial como modelo exitoso de proceso social, político y económico. Creo que es hora de caer en la cuenta de que se ha querido dar mucho énfasis a la integración económica, incluyendo la cooperación industrial y financiamiento, pero se ha descuidado un tanto el concepto de la integración humana, que si bien conocemos la historia habremos de recordar que es la única fuente de verdadero poder. Esto requerirá una cuidadosa labor que casi naturalmente corresponde a los Educadores. Pueblos y gobiernos han de estar consciente

mente involucrados en las metas de la integración latinoamericana, y también capacitados para ello los técnicos, los políticos, los maestros, los industriales, los planificadores, y en general todo aquel para quien haya un rol que cumplir en todo el proceso. Se trata, ante todo, de encontrar un camino hacia el desarrollo dinamizado desde dentro mismo de los países, mediante la utilización de nuestros recursos humanos y su valorización, para adaptar a nuestra realidad la vasta revolución tecnológica que en nuestros días modifica internacionalmente los parámetros del desarrollo, y encontrar soluciones nuestras y propias a los cuestionamientos de nuestro crecimiento como pueblos soberanos, de acuerdo a las necesidades de nuestras poblaciones. Es que solamente nuestras respuestas propias podrán tener la garantía de aceptación dentro de nuestras culturas, sin que la adopción forzada de las extrañas introduzcan en nuestra forma de vida tensiones desestabilizadoras de nuestros propios modelos y sistemas culturales.

La gran meta, claro está, es la inserción de nuestros países en el contexto internacional, con un alto grado de autosuficiencia en el desarrollo y explotación de sus recursos naturales, y en la elevación del nivel de vida de sus poblaciones respectivas, tanto de las zonas urbanas como la rural. Los organismos oficialmente comisionados para dirigir los aspectos técnicos del plan integracionista no pueden por sí mismos garantizar su éxito real. El respaldo de todos los

sectores sociales será el ingrediente decisivo, y allí es que se encuentra nítidamente identificado nuestro papel en la educación universitaria. Como Rector de la UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, de Santo Domingo, República Dominicana, y en representación de la misma institución, hace ya tiempo que dedico profunda reflexión a las posibilidades de una tal misión. Un Proyecto Cooperativo de Universidades de nuestra región, dirigido a hacer efectiva esa labor de motivación y concientización, simultáneamente con su aspecto de formación y de investigación, pudiera ser un paso previo en el sentido que estoy exponiendo.

El elemento cooperativo es de suma importancia, toda vez que serán precisas las aportaciones de todos en un esfuerzo de tantas implicaciones culturales, geográficas y de diversa índole. Por otro lado, un esquema cooperativo de acción, debidamente organizado para este fin, requerirá que las Universidades participantes definan claramente qué organismo interno de su sistema propio estará directamente comisionado para representar la en ese esfuerzo Pro-Integración de todas las instituciones vinculadas.

Igualmente, sería preciso asegurar una continuidad efectiva en las actividades conjuntas, mediante agendas de un Plan regular y continuado, y no precisamente como acciones puntuales de una sola ocasión. Sería ésta la forma más adecuada para

elaborar planes cooperativos a mediano y largo plazo, con intensidad y alcance creciente. Todo ello deberá inscribirse dentro del objetivo del efecto multiplicador, en el sentido de planificación de actividades motivadoras que persigan la extensión de la idea a Universidades e instituciones de todos nuestros países, no precisamente como un aporte ocasional sino buscando la creación, en cada casa de altos estudios, de un proyecto y acciones relacionadas con la promoción de la idea integracionista. Es obvio que, mediante ese reclutamiento de esfuerzos locales y nacionales, la siembra de la idea se multiplicaría más rápida y seguramente que llevándola siempre desde afuera por algún equipo coordinador central.

En cuanto al mecanismo del esquema cooperativo, podría iniciarse mediante la elaboración de un Convenio entre las Universidades interesadas en participar en las acciones coordinadoras iniciales, el cual será discutido y firmado antes de que nos lancemos a la colaboración activa. Un documento previo, a nivel de borrador, podría expresar las posibilidades de colaboración en términos generales capaces de incluir todas las acciones concretas factibles de ser ejecutadas en el futuro. Una vez redactado tal documento previo, a nivel de borrador, podría expresar las posibilidades de colaboración en términos generales capaces de incluir todas las acciones concretas factibles de ser ejecutadas en el futuro. Una vez redactado tal documento previo, cada Universidad tendrá la opción de estudiarlo, y de sugerir modificaciones o adiciones que juzguen convenientes,

en vistas a un encuentro en el cual una versión definitiva llegue a ser suscrita por todas las que se encuentren dispuestas a iniciar los trabajos conjuntos.

Existiendo ya el Acuerdo, será entonces la hora de iniciar esas actividades, mediante la elaboración de un Plan para el Primer año, tomando éste como una etapa introductoria a todo el esfuerzo cooperativo. Tal plan podría contemplar: 1) Comunicaciones a las instituciones con las cuales se desea coordinar actividades, en todos los países; 2) Misiones personales de representantes de cada una de las Universidades del Equipo Coordinador, para visitar las instituciones invitadas y exponer la idea del esfuerzo pro-integración en conferencias especiales, seminarios y talleres; 3) Recoger los primeros "compromisos" para actividades locales en cada una de las instituciones visitadas y motivadas. En el curso de ese primer año, y conforme a las actividades planificadas en los niveles locales, se elaborará un Plan de más largo alcance, que podría ser por tres años o más, con objetivos ya específicamente delineados y actividades integradas y coordinadas hacia esos objetivos, escalonando el alcance geográfico de las acciones, de modo que al final de esos tres años (los cuales, añadidos al año introductorio, sumarán cuatro años de trabajo) se haya cubierto toda el área prevista, mediante vínculos con puntos representativos de la misma y acciones específicas en cada uno de esos puntos, lo cual supondrá la multiplicación de las acciones en forma uniformemente coordinada desde el nivel central del equipo coordinador univer

sitario que originalmente inicie el proyecto. Hacia el último de esos cuatro años estaría elaborándose una Evaluación del Proyecto hasta ese momento, así como un Plan para los siguientes tres años, y así sucesivamente.

En relación con el contenido de las Actividades mismas, la gama es, naturalmente, bastante amplia. Sin embargo, pueden encuadrarse bajo los títulos de las acciones generales ya apuntadas brevemente, a saber: motivación, concientización, formación e investigación. Aunque teóricamente la motivación y concientización constituyen una realidad previa, nada obsta para que sean acompañadas simultáneamente por acciones formativas o investigativas, sin que para ello me sea preciso demostrarlo aquí. Es indiscutible también que la motivación y concientización no es un proceso que podrá cumplirse en una etapa previa limitada, sino que habrá siempre personas y poblaciones enteras para concientizar y para motivar, en cada generación. Claro está, el inicio de las actividades pro-integración a nivel universitario requerirá de un esfuerzo motivador y concientizador inicial intenso, y con carácter de síntesis, que supondrá un esquema de actividades previas para presentación de la idea misma del Proyecto y para lograr nuevos miembros en el esfuerzo universitario cooperativo.

No obstante todo ello, nos parece que pronto podrá ingresarse en la fase de genuina planificación formativa e investigati-

va, con el propósito de sondear a fondo los programas universitarios y dirigirnos gradualmente hacia modelos que integren la idea integracionista en todas las áreas de nuestra enseñanza universitaria, y que a la misma vez la irradien hacia la población extra-universitaria mediante acciones de Extensión de genuina inspiración integracionista.

Es evidente que lo que aquí he expresado en términos muy generales al decir que las "actividades" se encuadrarían bajo los objetivos amplios denominados "motivación o concientización", "formación" e "investigación", en realidad ha de cubrir una lista muy extensa de acciones que, de momento, no habría propiamente que enumerar en detalle. No lo digo únicamente porque esa enumeración puede resultar onerosa en este acto, sino porque es de esperar que nuestro esfuerzo conjunto de búsqueda será el que podrá ir descubriendo cuáles han de ser las actividades ajustadas a cada momento, a cada circunstancia y a cada necesidad de todo el proceso aquí sugerido. Sin embargo, pudiera ser útil ofrecer algunas sugerencias previas, a condición de que sean recibidas solamente como simples ejemplos de lo que, en el futuro dinámico de nuestra acción conjunta, irá tomando rostro concreto y dirección específica conforme a lo que nos plantee nuestra realidad.

Es fácil visualizar una fase de "motivación o concientización" que equivaldrá a una genuina búsqueda de caminos y descubrimiento de necesidades. En ella la tarea dominante se centraría en torno a la intención de hacer contacto con las principales universidades e instituciones afines de todos nuestros países, y es recomendable

que esto se realice a nivel directo y personal. Por tanto, los desplazamientos de miembros de un equipo coordinador activo y operante serán necesarios. Su misión podrá incluir la organización de seminarios en los diversos lugares, así como conferencias y reuniones de trabajo con los sectores responsables de las instituciones, con el propósito de promover la idea integracionista. La meta deberá ser lograr que en cada institución se comience a organizar un equipo local a cuyo cuidado deberá estar la continua ción de esa promoción en su ambiente interno y externo, por todos los medios modernos a su alcance. Estos equipos locales, por añadida, serán los que tendrán que asumir la responsabilidad central y básica de promover dentro de las instituciones una revisión a fondo de su sistema académico, para encaminarse gradualmente hacia programas y contenidos docentes que faciliten la integración regional, así como hacia la formación de profesionales que en el futuro sean el principal apoyo de todo el proceso integracionista. Tarea continua del equipo central de coordinación, inter-universitario e internacional, será dar seguimiento a esos esfuerzos locales, además de continua supervisión y colaboración mediante un sistema regular de comunicación e intercambio.

El aspecto de "formación" está ya incluido en esa línea de revisión de los sistemas académicos, y necesariamente supondrá una tarea larga, intensa y, no lo dudamos, nada fácil. Adecuar los programas universitarios a las necesidades de la idea integracionista no es algo que puede alcanzarse de un día para otro, ni de un año para otro siquiera. A las claras se verá que es un proceso que puede llegar a afectar toda nuestra realidad universitaria.

Sin embargo, estoy convencido de que es un reto que no nos es dado soslayar, pues es esencial para un proceso integracionista exitoso. Poco a poco, lo acepto, pero también con toda seguridad, tenemos - que dirigirnos hacia la elaboración de esquemas y modelos académicos que respondan a los requerimientos de una realidad integrada en nuestros países. El tiempo del aislamiento es definitivamente pasado, y permanecer en él a nivel universitario es, aparte de vana ilusión, también muy destructivo.

Lo que hemos denominado fase de "formación" claramente podrá entenderse que no es una fase transitoria, sino que ha de ir paralela a las demás por largos años, por lo cual preferiremos llamarla el componente de formación, más que la fase. Por otro lado, es éste el nivel al cual el aporte personal de nuestros recursos humanos respectivos puede encontrar una oportunidad más amplia de participación. El intercambio de profesores y de funcionarios administrativos de todas nuestras universidades llegará a ser, entonces, más que una opción electiva, una urgente exigencia. Asimismo diré del intercambio de estudiantes. Nos será preciso, claro está, descubrir los mecanismos más adecuados para que estos intercambios puedan realmente ser frecuentes, regulares y masivos, y a la misma vez lesionar lo menos posible las limitadas economías a que nos restringe el nivel de desarrollo económico de nuestros países. Lo que no podemos hacer es creer que el conocimiento mutuo de nuestras respectivas realidades puede dejarse a la suerte de contactos protocolares de equipos coordinadores, de congresos breves o comunicaciones impersonales. Habrá que recordar en todo

momento que el conocimiento mutuo no puede ser solamente un acercamiento amistoso ocasional, sino una inserción en la realidad latinoamericana global que incluya una familiarización con las necesidades respectivas, con los recursos materiales y humanos disponibles en cada país, con los logros tecnológicos de cada uno y sus posibilidades de aplicación en los demás, con las posibles avenidas de colaboración, con el potencial de soluciones que, puestas en conjunto, nos pueden salvar a todos.

Lo mismo diré del componente de "investigación", lo cual es algo que deberá acompañar las acciones desde el mismo comienzo, intensificarse con el paso de los años y no terminarse realmente en ningún momento. La investigación sobre programas académicos, sobre tecnologías deficientes y apropiadas, sobre potenciales colaborativos en el sector industrial y agrícola a nivel regional-internacional, y sobre todos los aspectos de nuestra realidad socio-económica-política-cultural que puedan ser relevantes a la idea integracionista, tendría que ser en todo momento el soporte firme de todo el esfuerzo conjunto que estoy proponiendo. La coordinación central de las investigaciones podrá evitar, hasta lo posible, la duplicación de esfuerzos así como el riesgo de la irrelevancia en las acciones, constituyendo por sí misma un elemento integracionista de gran impacto. Es claro que hablo ahora de una idea, que puede o no llegar a hacerse real y concreta acción, pero si el proceso entero se lleva con coherencia allí podremos llegar.

La hora histórica que vivimos es tal que nos está empujando a dejar de una vez y para siempre los moldes gastados del aisla-

miento y la improvisación, que tantas veces se nos ha echado en rostro como mal latinoamericano sin que, en justicia, nos haya sido posible defendernos inteligentemente. En esta dirección va la propuesta que hago de que, gradual pero firmemente, nos lancemos a promover una investigación integrada de nuestra realidad latinoamericana, porque tenemos mucho potencial para compartir soluciones que estamos desperdiciando por puro desconocimiento. Algunas de nuestras Universidades tienen en su seno el equivalente de Centros de Estudios Latinoamericanos, bajo nombres diversos, y es deseable que una Unidad tal exista en cada una, o se organice si no existe ya. La coordinación internacional entre estos Centros puede llegar a constituirse en un aporte de gran importancia para nosotros dentro de la idea integracionista. Actualmente, tales Centros son más o menos semillas aisladas y escasas, pero pueden ser conducidos al nivel de columnas de apoyo a la propuesta que aquí estoy presentando. Sobre todo, considero que son factibles de aunar acciones y, mediante una coordinación general en la cual estén todos representados, llegar realmente a incrementar su utilidad hasta niveles no sospechados. No habría, pues, que hacer una creación nueva para situar burocráticamente el complemento de "investigación" dentro del proyecto integracionista. Sí habría que reorientar la actividad de tales Unidades, reforzarla, y hacerla conjunta mediante un sistema coordinador cooperativo, y es ésta otra sugerencia a la que doy la máxima importancia.

Estoy sugiriendo, en otras palabras, un esfuerzo conjunto que vaya gradualmente impregnado de la filosofía integracionista tanto nuestros programas universitarios internos como nuestros esfuerzos hacia el exterior. Estoy sugiriendo la formación de profesionales que salgan de nuestras universidades sinceramente convencidos de esta alternativa como opción válida para nuestros países latinoamericanos, pero también debidamente equipados con una tecnología capaz de aportar soluciones propias y eficaces a nuestros problemas con la mira puesta en la idea de la integración de esfuerzos con los países del área. Estoy sugiriendo la ejecución de actividades que puedan regar como pólvora la idea integracionista entre la población universitaria y la de fuera de la academia. Estoy sugiriendo, con carácter prioritario, un esfuerzo serio y sistemático de investigación y revisión para identificar con toda claridad, y también con valentía, qué transformaciones es preciso hacer en nuestros currícula y en nuestros planes generales para poder entregar a América Latina los recursos humanos profesionales que la Integración Latinoamericana necesita, tanto a nivel de la actividad económica, política y cultural, como de la agropecuaria,

sanitaria, artística, técnica, filosófica, docente y otras igualmente relevantes para nuestro desarrollo humano integral.

Es que no basta una idea. Es preciso formar a los seres humanos para esa idea, capacitarlos para hacerla que deje de ser sólo idea y se convierta en realización concreta y visible, aparte de operante. Motivar, concientizar y persuadir es sólo parte de la tarea, y en ello tenemos mucha responsabilidad. Formar los recursos humanos es la segunda parte, y es rol nuestro por excelencia. Investigar y transformar es, para ambas cosas, el mecanismo más indicado. Hacer todo esto dentro del marco de un organismo interuniversitario regional específicamente creado para ello es mi propuesta de hoy a esta Asamblea.

A ninguno se le ocultará que se trata de un compromiso de magnas proporciones, estoy seguro. Pero tampoco dejará cada uno de caer en la cuenta, también lo sé, de que sería ésta una forma de hacer valer nuestra función como instituciones universitarias, necesariamente obligadas a buscar todos los medios posibles para insertarnos a la realidad social que nos sustenta, y sobre todo a ofrecer respuestas eficaces para sus numerosas necesidades. La creación de un equipo inter-universitario para promover en América Latina la filosofía integracionista, en primer lugar, y para adecuar nuestro sistema universitario mismo a esa filosofía, en segundo lugar, es una invitación que me permito lanzar aquí, porque lo considero un reto que no podemos eludir. Es tan coherente con nuestra institución universitaria misma como lo es el enseñar y orientar. Es una invitación a hacer lo que de todos modos tendremos que hacer alguna vez, porque la realidad cultural nacional e internacional nos va a obligar a ello. Tanto mejor si comenzamos paso a paso, cuando tenemos aún tiempo para dar pasos previos.

En la seguridad de que dejo esta invitación ante mentes capaces de abarcar de una mirada toda su trascendencia, no me es preciso abundar más en apoyo a mi propuesta. Días tenemos por delante, meses y años, para descubrir, en un esfuerzo compartido, todo lo que ella supone y lo que, no cabe duda, todavía oculta y podrá revelarnos con el paso del tiempo y con el trabajo de nuestras mentes.

Entretanto, estoy seguro de que la semilla no habrá sido tirada en vano.

MUCHAS GRACIAS.